

EL SEGUNDO AÑO JUBILAR

«UNA LLAMADA A LA ESPERANZA»

Gozosa y expectante, Caravaca ha comenzado el Año Jubilar en torno a la Stma. y Vera Cruz, como un camino renovado a seguir para la proyección de la Cruz en su historia moderna, y una puesta a punto de su trayectoria secular, insertada en el quehacer y mensaje cristiano en los tiempos actuales. Año excepcional, ocasión propicia para una mayor reflexión en nuestra fe.

Es evidente que el centro de nuestra devoción, el núcleo aglutinante de nuestra religiosidad lo constituye la Vera Cruz. Al tratarse así mismo de una presencia e historia tan antiguas de la Cruz en nuestra ciudad (desde el Siglo XIII), de constituir la Reliquia un símbolo eminente de la persona de Jesucristo, de un culto y devoción arraigada, consolidada y continuada, de la existencia de una tradición de seculares peregrinaciones y visitas desde la época de la frontera medieval y de haber trascendido su conocimiento a gran parte de la cristiandad, comprendemos que las celebraciones jubilares de la Cruz tienen un marco adecuado, una estructura acorde y un lugar propicio para su desarrollo.

El núcleo del Santuario, por su ubicación y construcción, por su historia de lucha medieval frente al musulmán granadino y sobre todo por contener la Vera Cruz con su aureola de cruz fronteriza, oriental y patriarcal, se constituye en un centro cristiano, con la fuerza carismática, simbólica, cultural y antropológica

que lleva consigo todo lugar especial, distinto a otros normales y profanos, con toda la carga acumulada de significados religiosos y simbólicos que comporta una historia densa.

No se trata de una devoción meramente localista y costumbrista, sino de algo más profundo, definido y proyectado a unos horizontes más amplios. El Jubileo actual representa una mirada al futuro con una perspectiva definida. Además del motivo principal de cualquier Jubileo, como es ganar las indulgencias concedidas, este Año de la Cruz se relaciona con el espíritu y proyecto de la celebración del Jubileo Cristiano del año 2000 proclamado y programado por el Papa Juan Pablo II.



El Jubileo es una mirada de esperanza hacia el futuro. Es un contemplar el mundo y la historia con la certeza del valor salvífico de Cristo y con una visión de fe en la fuerza del Espíritu. Significa

también una proclamación de aceptación y continuación pública del contenido cristiano de la Cruz, al margen de otros sentidos mágico-esotéricos.

La Vera Cruz con la fuerza de convocatoria y de proyección que origina, debe ser una proclamación del mensaje de Cristo, el Señor, en tiempos de incertidumbre, dudas y desviaciones.

Pedro Ballester Lorca